



HOJA DEL
LUNES *de*

Murcia

Colegio de Periodistas de Murcia

Edición Especial. Martes 3 de mayo de 2011

Día de la libertad de Prensa y de Expresión





COLEGIO DE
PERIODISTAS
REGIÓN DE
MURCIA

Director

Juan Tomás Frutos
jtomas@um.es

Maquetación

Juan Antonio Carreras
carris@ono.com

Colegio de Periodistas
de la Región de Murcia
colegio@periodistasrm.es

www.periodistasrm.es

DEPÓSITO LEGAL
D.L. HOJA DEL LUNES
MU 768-2010

Sumario

3. El 3 de mayo se consagra a la Libertad de Prensa
Un día para la celebración de toda la sociedad
4. Los grandes desafíos del Periodismo
5. Confianza en el Periodismo de ámbito local
6. El fenómeno periodístico en Internet
8. Visión positiva de las Tecnologías Informativas
9. Comunicación y convivencia
10. El futuro del oficio
11. Unirnos es nuestra fuerza
11. A propósito de la aventura periodística
13. Soplan malos vientos
14. Más trabajo en menos manos
15. Se confunde a los mensajeros con los mensajes
17. La Credibilidad y la Responsabilidad como
bases de todo lo periodístico
18. Pongámonos siempre del lado de las víctimas
19. El vértice societario, en la Comunicación
21. Mezcla de todo
22. Multipliquemos la esperanza

Un día para la celebración de toda la sociedad

Libertad, pluralidad e independencia: estos tres objetivos que seguramente se resumen en el primero, en la libertad sencilla y llanamente (y tan complicada de conseguir a veces, en múltiples ocasiones), son los que perseguía la UNESCO, y aún pretende, cuando en el año 1993 decidió establecer el Día Mundial o Internacional de la Libertad de Prensa, que festejamos cada 3 de Mayo.

Con y por este motivo ya decidimos en el Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia el año pasado, y reiteramos en éste, el sacar a la luz una Hoja del Lunes muy especial, con la que recordamos y resaltamos el papel de los medios de comunicación, de sus profesionales, de la independencia de la Prensa en sentido global y específico como base de una Democracia que se precie de tal.

Tan importantes son la Libertad de Expresión, la Libertad de Comunicación, la Libertad de Opinión, y la Libertad de Prensa en definitiva, que los legisladores decidieron incluir estos derechos y libertades en el Título I de la Carta Magna del año 1978, dentro de los fundamentos para hablar de una convivencia puramente democrática.

Desde ese año 1993 hasta nuestros días se ha recordado a nivel mundial el extraordinario sustento que suponen los medios de comunicación social para el desarrollo de las sociedades, para su for-

mación, para que se pueda conseguir una evolución integral e integradora que tenga en cuenta a las minorías, a los desfavorecidos, así como el sentir y el calado societario más humanista.

También conviene recordar que muchas personas han trabajado mucho para que existan esos derechos. Incluso un gran número de ellas se han jugado sus vidas y han llegado a perderlas a favor de esas libertades en una sociedad democrática. No hay mejor tributo que el que podemos rendirles rememorando su empeño, su esfuerzo y la validez de sus postulados.

Pensemos, igualmente, en aquellas naciones del mundo, todavía muchas, que no pueden disfrutar de una Prensa en libre concurrencia y con las debidas garantías. A ellas les debemos consagrar una jornada como ésta, y por ellas, por esas naciones, hemos de seguir en la tarea conciliadora de defender la Libertad de Prensa. Imaginemos cuántas cosas hemos conseguido con esa Libertad, esto es, las cuotas de convivencia, los progresos educativos y sanitarios, amén de otros, las posibilidades de cambios y de transformaciones para esas mejorías de las que somos capaces, etc. Es interesante que, de vez en cuando, refresquemos las memorias para caer en la cuenta, con cierta asiduidad, de la importancia de ese valor básico en todo Estado, en toda nación, en cualquier comarca o rincón del planeta Tierra. Sintámonos privilegiados por poder decirlo, y hagamos que ese privilegio se extienda mucho más allá.

Los meses que tenemos por delante están llenos de retos en todos los planos, y, en lo que concierne al periodístico, entendemos que hay desafíos en los que el éxito debe venir de la propia contribución de todos y cada uno de los implicados. Los problemas económicos que sufren las empresas del sector, graves en algunos casos, han de ser solventados con un concurso de ideas y de creatividad.

No miremos para otro lado, por favor, cuando hay compañeros que no han cobrado sus salarios, no dejemos que ocurran reducciones de plantillas y de salarios sin que tratemos de aportar nuestro granito de arena. No defendiendo polémicas. No hay mejor alimento para combatir los debates que solucionar aquello que los ha motivado y originado. Creo que la cautela nos ha de mover en estos momentos, pero también el coraje para adentrarnos en lo que está sucediendo para aprovechar, como se suele decir, la crisis como oportunidad para que la transformación del modelo social y económico sea para mejor.

Estimo, personalmente, que las ayudas públicas deben asomar para que continúe un sector que tiene un neto carácter de servicio a la sociedad. Por supuesto, que, con esas ayudas, ha de haber garantías de mejora de la calidad de trabajo periodístico y se

ha de evitar que, con ellas, se produzcan amortizaciones de plantillas. Por lo tanto, es defendible un seguimiento de las mismas.

El Periodismo vive un momento excepcional, muy complicado, con importantes reajustes y con un exceso de oferta junto a una falta de ingresos publicitarios para poder afrontar las cuentas cotidianas. Sí, sabemos que la etapa es dura para todos, para todas las empresas, para toda la sociedad, pero no olvidemos que este sector se anticipó, a la hora de sufrir con dureza reducciones y pérdidas adquisitivas, a la propia crisis, por lo que ahora (en algunos casos, al menos) se vive una situación extrema de un modo más descarnado.

Por todo ello, pedimos visibilidad para nuestros problemas laborales, que, sin duda, inciden en los profesionales, así como medidas que, en el medio plazo, contribuyan a la solidez de un sector que atañe a toda la sociedad en pleno por su propia caracterización y funciones. Las medidas han de llegar antes de que sea demasiado tarde. Desde el Colegio de Periodistas de la Región de Murcia ofrecemos todo nuestro apoyo logístico. El ruego es que conozcamos lo que está pasando y que lo demos a conocer.

Creo en el Periodismo local por muchos motivos. El primero es porque está apoyado en un modelo más cercano, en esa proximidad que es la que siempre funciona en comunicación, la que cubre las necesidades más inmediatas en lo temporal y en lo espacial; y eso, indefectiblemente, ayuda a que su continuidad sea más que justificada. Por otro lado, no precisa de tanto bagaje económico como los proyectos de más envergadura, cuyas altas inversiones suponen también la necesidad de recoger supremos dividendos que no siempre se consiguen en tiempos de crisis.

Además, la confianza publicitaria se demuestra más en aquello que se ve, en lo que se halla más apegado a la realidad donde operamos. Asimismo, como todo proyecto pequeño, acaba siendo la estructura más sólida de cualquier sociedad en todos sus perfiles. No olvidemos que, en el ámbito estrictamente económico, son las Pymes, las pequeñas y medianas empresas, las que tienen menos de 50 trabajadores, o, las más de las veces, están entre los diez o veinte, son éstas, decimos, las que aguantan mejor las embestidas de las carencias financieras. Por añadir un argumento a todo esto, es más difícil no “empatizar” en una empresa pequeña que en una grande, y eso hace que, a la hora de apretarse el cinturón, todos y cada uno de los trabajadores vean la dinámica de la entidad como propia y aguanten mucho mejor los momentos malos o

quebradizos.

Son tiempos pésimos y aciagos los que nos toca vivir. Unos 6.000 compañeros periodistas han perdido sus trabajos en los últimos tres años. Y muchos de los que quedan trabajando han visto reducidos sus salarios y/o sus condiciones laborales. Donde se ha soportado peor la crisis ha sido en la gran industria periodística, aunque “arropen” los datos para que no parezca que la sima es tan enorme. Se ha prescindido de muchos colaboradores, de muchos contratados, de muchos corresponsales o delegados, y se ha aplicado la “multifunción” a todos los que han quedado, a veces con rebajas importantes en los estipendios, lo cual ha redundado, proporcionalmente, en la calidad. Las pequeñas empresas, entregadas a una labor encomiable y de resistencia desde su creación, han sabido ver, desde el principio, que todo era crisis y han hecho de los problemas y vicisitudes oportunidades de negocio, como nos demuestran cada día.

No es el Periodismo un menester que enriquezca en lo económico. No descubrimos nada con este aserto. Pocos periodistas son ricos, y, cuando lo son, no trabajan casi nunca como periodistas. Si hay compañeros que lo han aprendido son los que trabajan en los territorios más pequeños, que les hacen más grandes por las dificultades que superan y por la encomiable labor de servicio público y de interés general que desarrollan.

Por todo esto, y seguramente por razones objetivas y subjetivas, creo en el Periodismo que se lleva a cabo en lo local, desde lo local, en pueblos y ciudades pequeñas, donde un órgano de comunicación de este género, amigo lector (amiga lectora), devuelve la honorabilidad, el afán de conocimiento, las raíces mismas de aquellos que se esforzaron por los cambios sociales, económicos y políticos en las sociedades democráticas. En ese sentido, medios como los mencionados son básicos. Piensen en qué sería de todos nosotros sin ese partido de fútbol que nos cuentan sólo ellos, sin saber de esa actuación municipal y de los pareceres que genera, sin conocer de esa visita institucional o de esos logros de los chicos y chicas de sus respectivos colegios de nuestro entorno, en la esfera deportiva o en matemáticas, por poner unos ejemplos más o menos

cotidianos. Seguro que se sentirían un poco huérfanos, un poco solos, sin la suficiente identificación, sin señales que les/nos hicieran ver que la vida en sociedad merece la pena y, sobre todo, desde la concordia y el buen afán.

La pluralidad y los valores universales que ustedes obtienen cada día por un precio simbólico tienen la estimación de todas las fortunas del mundo, aunque, a veces, por intangible, no siempre captemos su valía, pero ahí está. Es justo, pues, que demos la enhorabuena a los profesionales que trabajan en estos medios periodísticos, a sus responsables, y, fundamentalmente, a las sociedades que simpatizan con ellos y que saben que su labor no es cuestión de dinero. Por eso, precisamente, no debemos dejar de contribuir para que salgan a la luz. Hay mucho en juego.

El fenómeno periodístico en Internet

El avance tecnológico ha sido abrumador. Las tecnologías han variado el panorama mediático. Todos los medios de comunicación tienen, hoy en día, varios soportes. Se han convertido en auténticas corporaciones. Es una tendencia, más que una moda, una necesidad, una manera de actuar en los actuales tiempos de multi-oferta, de multi-media. Intentan jugar a varias posibilidades, habida cuenta de

que buscan disponer de cuantas más opciones de captar audiencia, mejor. Recordemos que la misma competencia a través de los diversos canales, arrojados por las nuevas tecnologías, conduce a una fragmentación que ocasiona que cada vez haya que competir por un menor número de consumidores de información en un trecho de pugna por llegar antes y en las mejores condiciones posibles.

Además, con las TIC's, todos los medios de comunicación que se tildan de masivos convergen en Internet, en los portales.

Y todos aspiran a tener su hueco y cubrir sus objetivos de informar, formar y entretener.

Las informaciones que observamos en la Red de Redes tienen de todo: imagen, audio, textos, opiniones de los ciudadanos, pareceres de las diversas fuentes... Son más completas que nunca, pero también necesitamos, en paralelo, para llegar a ellas, más tiempo y esfuerzo que nunca antes, pues hay que buscar entre mucha oferta, y no siempre disponemos de esas horas necesarias para poder ver todas las aristas de una noticia, reportaje, informe, o lo que fuere.

La información, con la convergencia de todas las tecnologías de la información, con el avance de las telecomunicaciones y de la informática y de sus programas, es más inmediata. Llega casi al mismo tiempo que se produce. Todo se conoce en minutos. La existencia se presenta mucho más precipitada, con lo que ello supone de ventajas y de desventajas. Las tecnologías permiten el volcado paulatino de todos los eventos y de sus circunstancias conforme van llegando los datos, a medida que se conoce lo que va ocurriendo y que se dispone de información, de fotografías y de imagen

y audio. El salto que se ha dado ha sido exponencial. No podíamos imaginar tiempo atrás que pudiera ocurrir algo así. El progreso invita a lo infinito.

Por otro lado, la información es también más asequible, más rápida, más barata. No se necesitan los soportes costosos del papel, ni las grandes ni cuantiosas instalaciones de un periódico tradicional, de una radio o de una estación de televisión. Estas flamantes condiciones tienen sus pros y sus contras. Conviene que haya un equilibrio: la información ha de tener un justo precio, ya sea a través de pago, de patrocinios y/o de publicidad. La inmediatez está bien, pero es necesario emplear el tiempo necesario para poderla contrastar. No nos equivoquemos, no por no hacer bien los deberes.

La accesibilidad de la información es una clara evidencia, que universaliza en el mejor de los sentidos lo que han dicho hasta ahora las Constituciones democráticas. Lo que no nos debe faltar, en esta tesitura, es una conveniente contextualización, así como hemos de defender el avance en las rutinas de un aprendizaje que ahonde más y más en las diversas cuestiones que podemos considerar principales. Optimicemos, pues, las tecnologías en el Periodismo. Los resultados son palpables. Demos cuenta de ellos. Lo importante es que saquemos partido, sobre todo, a los intangibles.

Las Nuevas Tecnologías de la Información son la gran revolución en todas las esferas humanas, y, por supuesto, en el campo de la Comunicación. Una de las propuestas de análisis que recomendamos fervientemente es en torno al llamado “Periodismo Participativo” y la utilización que éste hace de las nuevas tecnologías de la información como base y sustento de su desarrollo. Nos debemos fijar, en primer lugar, en ese determinismo que pueden suponer las TIC’s y avanzar el papel que incluso ya están jugando los ciudadanos/as en el ámbito periodístico. Con sus contradicciones, creamos firmemente en sus funciones constructoras.

Sobre si son o no contenidos periodísticos planteemos un tema de debate arduo. A veces lo son, y otras no. Depende de cuestiones que tienen que ver con el uso de fuentes fidedignas, de los propios intereses de publicitación, sin olvidarnos de la calidad y de la validez de cara a la sociedad. En todo caso, insistamos en que son proveedores de contenidos.

La renovada controversia sobre los inventos en el mundo de la escritura en general y del periodismo en particular se produce cada cierto tiempo, en cada etapa, y lo lógico es que, con los necesarios estudios, dejemos el lapsus oportuno para ver por dónde transcurren las emergentes aplicaciones.

Subrayemos, asimismo, la competencia que se está dando en algunas es-

feras del Periodismo, pues se facilitan contenidos que ya no están tan profesionalizados. Esto ocasiona, ya lo está haciendo, una merma de la calidad y, sin duda, una pérdida de trabajo de los periodistas que viven de este oficio.

Apostemos por el uso de fuentes muy ricas, que seguro que ofrecerán una impronta de mucha conveniencia. Hilvanemos bien los discursos, con reflexiones muy relevantes, que hemos de tener presentes, sobre todo en este universo de constante evolución que es el Periodismo en Internet.

Abundemos, igualmente, en varias conclusiones que ya empiezan a subrayarse por parte de expertos en la materia. Por un lado, el papel del periodista profesional es incuestionable; por otro, es preciso saber convivir; además, necesitaríamos una especie de manual que ayude a aquellos que se introducen en este mundo en el convencimiento de que eso no les hace informadores del oficio (leer un manual de medicina no te hace médico: te da conocimientos que pueden ser necesarios, como aquí); y, finalmente, no nos ceguemos por audiencias y por poderes fácticos: éste tipo de periodismo (o en lo que devenga, cuando haya pasado un tiempo) será lo que tenga que ser.

Por todo ello no caigamos en estériles complejos o competencias. Espere-mos con un afán positivo, y siempre defendiendo a los periodistas profesionales, a su buen hacer, que es de servicio

público a la sociedad, y en ese plano y sentido lo hemos de intentar sostener y mejorar. En el frontispicio de las democracias están las tareas informativas plu-

rales, libres y de calidad. Abogar por ellas es básico. Indagar y analizar las nuevas tendencias emergentes puede y debe ser clarificador,

Comunicación y convivencia

La comunicación se ha de basar en la fe, en la confianza, en el afán de respetar los valores de la convivencia, en pensar que podemos y debemos mejorar. Resurgimos de las experiencias, incluso de aquellas que nos aportan engranajes imperfectos. Nos comunicamos con vencimientos de periodicidad responsable en todo cuanto tiene lugar. Hemos adecuado los momentos, los discursos, los diálogos, los pactos convencionales y los que no lo son. Nos hemos nombrado parte del sistema con modelos de acercamientos a todo cuanto tiene algo de sentido, que hemos de darlo impecablemente a nuestro entorno más o menos voluble. No sigamos por atardeceres que nos sitúan donde el todo es parte del puro problema, que siempre es soluble si tenemos destreza, capacidad y ganas de superar cuanto nos sucede.

Cultivamos todos los procedimientos con las básicas costumbres que nos llevan donde sea menester. Hemos adherido requerimientos que nos ponen en ese umbral que nos ubica con batallas preferidas desde todo lado. Tendremos que hablar con las razones, con sus criterios, con esos gritos que nos ponen

ante cansadas exposiciones y a unas indicaciones que calan de cualquier modo. Respondemos con unas soluciones que son altivas, que nos adelantan los comentarios para aprender de las puras conversaciones de cada jornada.

Los tocados de otros instantes nos procuran señales de acomodo sincero, en el que somos con unos brotes de raíces silentes, sorprendidas por lo que viene con una voluntad que hemos de considerar férrea. Nos lanzamos en busca de otras conclusiones que nos hacen intentar ser un poco más en la distraída noche que anticipa ese día con el que nos mostraremos parte del todo y del sí que nos hace funcionar con regulaciones interesantes. No nos ceguemos con el brillo de lo que nos rompe la misma intención.

Resumamos lo que nos complace en este nuevo itinerario que es continuación del anterior. No pongamos en tela de juicio lo que será una aventura hacia la calma más directa. Nos consolaremos en las premisas de unos y de otros con unas tonalidades de señeras inconsistencias que presumen con casos de pura salubridad.

Cumplamos con el deber de un aprendizaje compartimentado e introducido en una estela que nos subraya el nivel de bienestar y por dónde marchar antes de ver todo lo que se produce.

Hemos quedado en otra página de la historia, y nos hemos contado hasta dónde podemos arribar. Convenzamos a quienes vienen con sus solturas y atalajes verdes de esperanza en ese futuro

que es tan presente ya como nuestro en sus objetivos. Nos consolamos por momentos para restaurar las fuerzas que nos harán viajar un poco más lejos, más allá de lo que muestran nuestros ojos, que miran y ven con estructuras sencillas. Volvemos a resurgir con fe y con amor en lo que hacemos. Si utilizamos ese espíritu en la comunicación, nuestra existencia será, indudablemente, más dichosa.

El futuro del oficio

El periodismo es un oficio, una profesión que ha consolidado los mejores valores de

las sociedades democráticas, en las cuales se erige como uno de sus sustentos principales. Sin su ejercicio libre no podemos hablar de la consabida pluralidad y de las libertades que precisa una sociedad autónoma y madura. Es cierto que los actuales problemas de la profesión, por la responsabilidad que alberga, por las condiciones que defiende y que vive, merecen una pronta solución, en la idea de que todos saldremos ganando, los periodistas y la ciudadanía en general. Precariedad,



bajos salarios, falta de medios humanos y una transformación de las rutinas y métodos de trabajo con la incorporación

de las nuevas tecnologías conviven con los tradicionales manuales que nos insisten en que hemos de tener tiempo para acudir a varias fuentes y para consolidar todos los derechos de manera ponderada. En ese tránsito nos encontramos, y sobre él debemos realizar lecturas e interpretaciones que tengan las visiones del conjunto de la sociedad, que es la depositaria primigenia del derecho a la información. La pasión no ha de faltar en esa búsqueda del fortalecimiento del papel del periodista.

Un sector joven, necesitado de un permanente reciclaje, pero desmotivado en ocasiones para ello por la falta de tiempo, de recursos y de incentivos con los que poder afrontar una adaptación que, por otro lado, es necesaria y se está llevando a cabo en el ámbito de las Nuevas Tecnologías. Éste es parte del retrato que se hace de los profesionales del Periodismo, que también es significado por sus problemas de conciliación de la vida

laboral y familiar y por las carencias de visibilidad sobre sus propias circunstancias, a la par que posee una imagen social un tanto deteriorada, de la cual es consciente. Todo ello nos plantea la necesidad de una mayor unión y el consejo de una cierta idea de pacto o de autorregulación sobre el ejercicio profesional y acerca de ciertos aspectos deontológicos. Sin duda, la labor de las entidades profesionales para esta mejora es sustancial.

A propósito de la aventura periodística

Sí, es cierto que el oficio de periodista no es exactamente el de un aventurero siempre presto a retos, desafíos y trances de toda índole. No es así. Las películas nos distancian de lo que es la rutina de cada jornada. No obstante, la nuestra es una faena que entraña riesgos, algunos no tan “visibles” como quisiéramos, entre otras cosas, porque, como suelo decir, llegamos todos los días a las casas de los ciudadanos y ciudadanas, pero esta misma sociedad nos mira con tópicos y desde el desconocimiento de nuestra situación real.

De ello, la culpa, la gran culpa, es, sin duda, nuestra. Siempre he dicho que los medios de comunicación, y, dentro de ellos, los mismos profesionales, no hacemos extensivo nuestro quehacer a lo que es nuestra realidad, y mucho menos, a nuestros problemas, que existen, y ahí están para palparlos. Hemos tenido,

hasta ahora al menos, y como reza el refrán castellano, “cuchillo de palo en casa del herrero”.

Así es. No tenemos costumbre, no tenemos inercia, de contar lo que sucede en el entorno profesional. Parece como si ello fuera pecado, como si la calidad de vida, ya tan precaria, fuera a empeorar. De este modo, se produce la paradoja de que defendemos a colectivos marginados, y no tenemos el coraje y las agallas de mostrar la mala coyuntura en la que nos encontramos desde hace décadas todo un colectivo profesional que es básico para cualquier sociedad democrática. “Hace falta”, como decía la anterior Presidenta de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España, de la FAPE, Magis Iglesias, “que recuperemos el prestigio y la dignidad de una de las profesiones más bonitas del mundo”. Los vientos, de momento, no soplan bien.

El estudio que hemos estado haciendo durante los últimos meses ha demostrado, una vez más, esto que decimos: el absoluto hermetismo en el que se mueve el sector, del cual somos cómplices todos los profesionales, que nos identificamos con las mismas empresas en causas nada entendibles, por mucho que se diga, o por mucho que se guarde silencio. Además, no somos capaces de hacer ver a nuestros responsables que, del estudio de la profesión y del gremio, todos nos podemos sentir beneficiados. Hay que saber lo que pasa para hacer demandas tangibles a quienes tienen algún tipo de responsabilidad. No podemos delegar en otros lo que, proporcionalmente, no hacemos caer sobre nuestros propios hombros.

Pese a todo, y apelando a la buena voluntad de los profesionales amigos y conocidos, hemos hecho un estudio muy interesante en el que hemos podido radiografiar una realidad por todos conocida, pero que ahora podemos demostrar

con luz y taquígrafos, poniendo negro sobre blanco acerca de lo que está aconteciendo con y desde la base de un cuestionario, de una encuesta que han respondido varios cientos de profesionales de las categorías más relacionadas con la información o cercanas a ellas.

¿Y qué hemos visto? Muchas cosas. Las respuestas han sido muy interesantes. Apuntan, en primer lugar, el nivel de estrés con el que nos movemos, por la falta de interés de nuestros jefes, por la carencia de medios, de instrumentos y de recursos precisos, por la responsabilidad social que tenemos, por la presión interna y externa que sufrimos de cara a conseguir las informaciones y los productos periodísticos en cada vez menos tiempo, con menos calidad, en un mayor régimen de competencia y de la manera más económica posible, al tiempo que buscamos cuanta más audiencia mejor... Todo se concita para que nuestra profesión parezca, un día y otro también, más y más alocada.



Podemos enumerar, como elementos significativos de la pésima coyuntura del sector, los bajos salarios, las condiciones de trabajo de las pequeñas empresas sobre todo, donde prima la inventiva y la creatividad, pero donde apenas se invierte en metodologías y mejoras de las condiciones laborales, sin olvidar que los progresos y adelantos son para inmiscuir al profesional en muchas más tareas para las cuales le sigue faltando tiempo y, fundamentalmente, destreza, que no puede tenerla, ya que, a menudo, realiza quehaceres para los cuales no está ni preparado ni capacitado. El tiempo, siempre escaso, lo es más ahora, y a la empresa no parece importarle. Lo malo es que el profesional también ha caído en ese nihilismo, por lo que se desprende de los cuestionarios y encuestas que barajamos.

La temprana edad a la que se dejan los profesionales el oficio, los cambios de empresas constantes a los que se ven sometidos, las mudanzas de tareas y de rutinas de trabajo, por el interminable trasiego de sociedades periodísticas, los bajos salarios, que inquietan y mucho, la falta de tiempo para aprender y para mejorar, las presiones de los jefes y desde ámbitos cercanos externos... constituyen un frente de generación de desánimo, de frustración y de ansiedad que invitan a tomarse unos relajos formativos y en la

calidad que no se pueden permitir estos profesionales, siempre prestos a elaborar los productos informativos, de entretenimiento y de ocio que tienen encomendados. Hay demasiada contradicción e incoherencia en lo que desarrollamos.

La luminosidad de las empresas no siempre está a lo que dice la ley. Lo constatamos. También hay falta de espacio. No siempre se saben manejar equipos costosos y relacionados con actividades mecánicas y eléctricas que pueden resultar peligrosos. Las prisas de cada día amenazan con problemas cardiovasculares en el medio o largo plazo. Las comidas que se hacen suelen rápidas y poco estructuradas, debido a horarios muy extensos. Además se trabajan muchos fines de semana, y eso supone que no se descansa lo debido. Hay, pues, falta de atención en el trabajo y en el entorno. Se producen situaciones de fatiga por estas situaciones. Éste es otro factor de riesgo, que se traduce en una ansiedad crónica y en derivaciones de ésta. Tampoco parece que, en muchas empresas, se respeten los descansos laborales como es debido. Las jornadas suelen ser extensas. ¿Quién se atreve a pedir que los profesionales se preparen más y mejor en lo académico y en lo intelectual?

El problema de las libranzas, de las vacaciones, o de los festivos es aún mucho mayor para

las mujeres periodistas embarazadas o que han tenido un niño. No es fácil compatibilizar la vida laboral y familiar, y, cuando ocurre, cuando puede ser, es con la consiguiente merma en la percepción

económica. Hay profesionales que no pueden rentabilizar los ascensos, pues cobran la mitad de sus salarios estipulados.

Más trabajo en menos manos

Los empleados de este sector suelen realizar tareas múltiples, sin que existan los debidos descansos a menudo, y haciendo faenas que antes hacían dos o más personas. Ese profesional todo-terreno que no tiene que rechazar, o que no puede rechazar, ninguna actividad que se le ofrezca acaba padeciendo algún tipo de síndrome que pronto habrá que estudiar como una enfermedad profesional más. La falta de información sobre este gremio retrasa las posibles soluciones.

No olvidemos que, cuando hacemos más menesteres de los debidos, corremos el peligro de equivocarnos con más facilidad, con la consiguiente posibilidad de accidentes y de la frustración que supone no hacer las cosas como es debido. Esto es tan subjetivo que no es sencillo poderlo detectar y demostrar. La mayoría de los profesionales se quejan de falta de tiempo para su trabajo, para sí mismos, para sus familias, para reciclarse... Esto es un error del sistema, del modelo de funcionamiento. Esta situación redundante es negativa para el trabajador y para la empresa periodística. La eficacia y la eficiencia dejan mucho que

desear. No hay motivación, no hay entusiasmo, y, si me apuran, no hay felicidad, algo a lo que ningún trabajador debería renunciar.

¿Qué es lo que falta en las empresas periodísticas? Con carácter genérico, digamos que una mayor dosis de humanidad. Hay que poner un rostro humano a muchas faenas, a multitud de trabajos con carácter general, y también específicamente al de los informadores y profesionales de los medios.

Es cierto que habría que diferenciar entre la situación que se configura y que contemplamos en las empresas públicas y en las empresas privadas. En éstas últimas la coyuntura y las perspectivas son considerablemente peores, si bien cada vez se da más el caso de una permanente precariedad en las empresas públicas, que generan modelos mixtos que redundan negativamente en las condiciones de trabajo pactadas con sus profesionales. Queremos decir con ello que se entremezclan los peores grados y las peores condiciones y peculiaridades de lo público y de lo privado, con desconcierto en las cuentas y con apretados salarios en el caso de los empleados.

Seguro que podríamos decir mucho más en lo que concierne a las condiciones de trabajo y a los riesgos laborales de la profesión, pero, para terminar, queremos incidir en las enfermedades más difícilmente detectables. Los dolores de espalda de los cámaras que hacen periodismo de calle son fácilmente “visualizables”, pero no es sencillo poder explicar, sobre todo a quien no conoce esta profesión, las situaciones de estrés y de presiones que se viven cada día, que merman considerablemente la calidad de vida en el trabajo y que aceleran la desconfianza en el futuro y el agobio en la actividad cotidiana. Estas situaciones, al igual que otras descritas, hay que atarlas de raíz. Son muy duras: incluso

me atrevería a decir que más duras que las penalidades físicas.

Hemos comenzado un camino de análisis muy interesante, al que acompañamos con versiones y visiones descritas y dibujadas como un calco de la actividad laboral periodística que ocurre cada día. Ahora toca seguir sin rodeos, y sin dudas, por la misma senda. Iremos hallando respuestas que hemos de acompañar de medidas loables y tajantes. Si no nos movemos, todo seguirá igual, lo cual equivale a que estaremos ante más de lo mismo y ante una mayor dificultad para solventar las cosas más adelante. No dejemos para mañana lo que ya deberíamos haber hecho hoy.

Se confunde a los mensajeros con los mensajes

Me escribe una colega de profesión una carta que me llena de tristeza por varios motivos: primero, porque lo que dice ocurre con excesiva frecuencia; segundo, porque la bella profesión de periodista no está en su mejor momento (algo que conocemos), y lo vemos con cientos de ejemplos; y tercero, porque me da testimonio de una situación en la que el profesional de la información es objeto de rechazo, de boicot, de censura o de reproches en el ejercicio de su loable labor de servicio público, de dedicación plena a la sociedad.

Trabaja, esta compañera, en una tele, pero podría trabajar en un periódico, en

una radio, en un portal de Internet, podría ser un “freelance” o una persona cercana al mundo de los medios porque su dedicación plena fuera otra y esta tarea, el digno menester de informar, constituyera una mera afición con independencia de que generara o no su principal sustento económico. No vengo yo ahora a hacer una defensa de cómo se adquiere el estatus de periodista, que lo tengo claro, que lo suelo repetir, y que, en todo caso, hoy en día pasa por la Universidad, sin menoscabo de grandes profesionales de raza que vienen ejerciendo de periodistas en las últimas décadas.

Éste no es hoy el debate.

El punto de hoy es el rechazo que generamos en algunas fuentes de información, en algunos protagonistas, porque a éstos no les gustan las siglas a las que representamos, porque, en pocas palabras, no les placen las empresas periodísticas en las que laboramos. Y, por ello, y porque hay una mala costumbre que no hemos cortado por lo sano, se nos envalentonan y nos dicen que no colaborarán con nosotros en el ejercicio de nuestra labor, o incluso, como es el caso que me refiere mi colega, les califican en negativo y les mandan con la música a otra parte. Es decir, cuando no gustan los planteamientos informativos-empresariales de nuestras empresas, nosotros, los mensajeros, los que hacemos nuestra labor de la manera mejor que podemos, pagamos los platos rotos, que, por otro lado, no sabemos si siempre están rotos. Así, en determinados supuestos, se nos tilda de responsables de eventos, de acontecimientos o de situaciones de diversa índole. No, y no.

Y claro, cuando no nos quieren, cuando no nos reciben, cuando nos dicen que hasta otra, o hasta la próxima, nos vamos. Miren: de vez en cuando hay que ser valientes y tirarse a la piscina. Con independencia del menester que ejerza cada cual, del que desarrolle cada empresa, nadie puede impedir que un periodista

ejerza su labor, salvo los que deben velar por el cumplimiento de las leyes, cuando éstas no se cumplan. Todos estamos bajo el paraguas de la normativa vigente, para lo bueno y para lo malo. Si no actuamos bien, que sea la ley la que nos prive de un ejercicio profesional o la que nos imponga una sanción, la que corresponda.

Lo que ocurre es que se confunde, y quizá muy a menudo, al mensajero con los mensajes, y, cuando éstos no gustan, se rechaza al mensajero portador de los contenidos que fueren. Han de saber los que promueven estas actitudes o las que las toleran con sus silencios, que hacen mal, que dejan que se tambalee uno de los sustentos de la democracia, esto es, la libertad de información. Además, conviene que algunos piensen que todos tenemos derecho a mostrar nuestras peculiares visiones de la vida, y, si me apuran, creo que todos tenemos derecho hasta a equivocarnos. Eso sí, hemos de evitar negligencias, malas intenciones o hastíos consentidos. Nos equivocamos de vez en cuando, o muy recurrentemente, porque somos humanos. Si no existiera el riesgo del error, si no lo aceptáramos, no habría atrevimiento para los cambios que toda sociedad precisa. Estamos en pleno siglo XXI, y debemos ser coherentes con aquello que decimos. Todos.

La Credibilidad y la Responsabilidad como bases de todo lo periodístico

Hasta ahora hemos ido haciendo historia sin recalcar en esos puntos básicos que nos permiten entenderla a nivel interno. Me refiero a la labor que desarrollamos los periodistas, con sus luces y sombras. De ahí que hagamos unas sugerencias que, amén de otras, nos parecen interesantes.

Proponemos hacer un análisis sobre la presencia de la violencia en los diversos soportes mediáticos, así como pedimos exhaustivos estudios acerca de los formatos que acogen a los diferentes tipos de sucesos y a sus víctimas. La idea es buscar, desde una visión crítica, soluciones ante la proliferación de estos asuntos, al tiempo que defendemos la implantación y el cumplimiento de libros de estilo en este sentido.

Un buen trabajo puede ser la sistematización de las víctimas en función de los orígenes de los acontecimientos que han ocasionado sus circunstancias. La doble victimización puede ser, asi-

mismo, objeto de investigación. Las propuestas de mejora serán bienvenidas.

Sugerimos estudios acerca de la visibilidad que tiene el estamento periodístico, buscando los niveles de responsabilidad y de ética que se imprimen por parte del colectivo mediático y por la propia ciudadanía a través de demandas formalizadas de manera individual o mediante las organizaciones y asociaciones que existen en este sentido.

En paralelo, mostramos la conveniencia de estudiar la credibilidad de los periodistas y de los medios para los que trabajan. Sin esa confianza es imposible que el proceso de la comunicación surta efectos constructivos. Ver las claves de los procedimientos periodísticos y analizar lo que se hace bien y aquello que oferta más dudas pueden ser unas buenas estrategias para dar con los aspectos relacionados con la credibilidad que demandamos y con posibles soluciones, en el caso de detectar carencias.



Tengamos siempre en cuenta que el derecho a la información alberga su origen en la ciudadanía. La tesis en la que nos movemos parte de la necesidad de ahondar en la responsabilidad de un pleno servicio público a la ciudadanía en cuanto se refiere al tratamiento de las informaciones sobre sucesos de toda índole. Las víctimas han de ser (y no siempre lo son) los ejes principales que motiven en positivo este tipo de noticias.

Además, hay que tener en cuenta los derechos de los telespectadores, que han de recibir una información veraz y ver respetadas sus ideas, su sensibilidad y sus pretensiones de conocer con juicio y con equilibrio aquellos eventos que más le atañen. Los derechos de los menores merecen un punto de reflexión aparte. La deontología, la ética, es la base para evitar excesos y para conseguir la pretendida y necesaria auto-regulación del sector y en lo que concierne a su ejercicio. En este ámbito nos debemos mover.

Hagamos, pues, una constante reflexión sobre el tratamiento informativo que se lleva a cabo en la actividad que conocemos genéricamente como Periodismo de Sucesos. Ofrezcamos una visión crítica de lo que brindan los medios. Todos nos debemos sentir responsables de las distorsiones que se producen por las prisas y por la búsqueda de audiencias y de una cierta rentabilidad económica o de carácter social. La autorregulación es la solución, o parte de ella, así como debemos abogar por un reciclaje y una formación perma-

nente de los profesionales, al tiempo que defendemos una transformación en los consumos, en sus rutinas, por parte de los telespectadores. Refrescar el Periodismo sosegado y cuidadoso de las “maneras” es otra necesidad, junto con una mayor implicación de las organizaciones ciudadanas.

El equilibrio y la búsqueda de la complicidad con la sociedad son dos estándares que hemos de esgrimir cada vez que hablemos de informaciones que tienen que ver con sucesos y con sus víctimas, a las que hemos de tratar con el máximo respeto, en su dolor, en su intimidad, en lo que hacen, en lo que dicen, en sus formas, que han de ser contextualizadas para que nada falte en su sitio, para que la percepción sea la más adecuada y certera.

El tratamiento oportuno de la imagen, el contraste de pareceres y de contenidos y la contención ante la duda y el rumor son premisas a las que no podemos faltar salvo que queramos aceptar el hecho de una pérdida de credibilidad, que nos puede hacer un daño tremendo, atroz. Defendemos un compromiso de todos, de los ciudadanos, de sus instituciones, por supuesto de los medios y de sus profesionales, y de cada de una de las asociaciones y entidades que estudian o viven en primera persona el proceso comunicativo en general y el periodístico en particular. Creemos que el debate está abierto y que precisa concurso y consenso. En el frontispicio ha de aparecer una firme defensa de las víctimas. Siempre.

Estamos en una nueva era. Hemos pasado de lo analógico a lo digital. Todo evoluciona en segundos, como mucho en minutos. La “aldea global” no tiene rincones secretos, al menos no se nos escapa aquello que interesa al desarrollo económico de las sociedades más avanzadas. Todo es susceptible de mejora. La esperanza a menudo supera a la propia realidad. En este panorama, nadie duda de las potencialidades de los nuevos sistemas de producción, almacenamiento y recuperación de datos.

Las capacidades van creciendo, así como las economías de medios y recursos, que se optimizan más y más. Los avances son inmensos. La Red se ha convertido en la gran biblioteca, en el “summun” del acopio del aprendizaje humano. Todo el acervo cultural de ahora, de hoy en día, de hace años, de toda una historia, de cada etapa, de todos los momentos estelares o no tanto de la trayectoria del ser humano en sus diversas facetas en el planeta Tierra se encuentran al alcance de la mano encendiendo un ordenador, con una línea de conexión a Internet y valiéndonos de unas habilidades cada vez más sencillas. Es, sin duda, la gran revolución. No hay parangón en otras eras de la Humanidad.

Se ha encendido la antorcha del conocimiento, que llega a raudales, casi saturando nuestras vías de entrada, con

una apuesta decidida por el cambio más frenético, por una mudanza acelerada. El papel, escaso, caro, en vías de extinción en los próximos cien años, es sustituido por unas pantallas cada vez más planas, con más resolución, con un lenguaje asequible y nada mágico (sí lo era al inicio). La apuesta ha merecido la pena.

Poco a poco el saber se va volcando a través de iniciativas públicas, privadas, colectivas, particulares, de toda índole, y la Red de Redes se va engrandeciendo con un sistema tan flexible como amoldable a las nuevas circunstancias. Estamos bien surtidos de información, que, a menudo, llega saturada y con grandes vías, voluminosas ellas, de entrada. Cuando se empezó a contar de manera decidida con las Webs nadie pensó que el crecimiento sería tan imparable. Ello es bueno, claro, pero ahora hay que pujar por reequilibrar las diferencias de acceso y de aprendizaje y por corregir, igualmente, las brechas digitales y de información.

Es evidente. Internet es un arma decidida de conocimiento. Miles de cursos se ponen en marcha cada día en todos los rincones de nuestro país, y millones en todo el mundo. Crecen los blogs, así como el periodismo participativo, las comunidades virtuales, los accesos mejorados a información, modas y deseos, etc.

Agricultura, ciencia, tecnología, medicina, literatura, matemáticas, artes, cultura en general, etc., todo se nos presenta en la puerta de la casa, a las entradas de nuestro intelecto, y cada vez a más módicos precios, al menos para los que vivimos en el mundo económicamente desarrollado.

La espiritualidad del nuevo sistema, abierto de par en par, llega a todas las esferas del desarrollo del Primer Mundo. Los destellos de las apariencias

nos llevan por calles de simpatía certera. El universo se dirige en pos de idearios de toda índole. Ahora toca descifrar y desmenuzar determinados lenguajes y algunas formas que llevan más prisa que el propio proceso de aprendizaje en sí. No sabemos hacia dónde nos conduce el túnel del conocimiento radicado y basado en la red. Por ello, el consejo es la prudencia, el rigor y la verdad como máximas de todo este nuevo engranaje docente.



Se mezclan realidades y ficciones, y estamos ante una nueva dimensión que tiene más que ver con el intelecto, con lo metafísico que con la realidad en sí. En materia cultural encontramos de todo. Así, podemos hallar todo género de publicaciones virtuales en las más dispares Webs. Desde la Biblia a otras obras modélicas de siglos pasados, pasando por reflexiones de diverso género, intensidad y sesgo, aparecen en Internet. Ya no precisamos ocuparnos de ahorrar para conseguir unos textos que ocupaban mucho espacio, que se perdían o deterioraban o que incluso pasaban de moda o bien perdían vigencia. Ahora tecleamos un nombre y aparecen cientos de entradas de lo que es, de sus interpretaciones, de textos en versión original o derivada, de comentarios en paralelo, etc. Nada escapa a Internet, lo cual tiene “pros y contras”. No obstante, nos quedamos con las ventajas de un sistema que elimina barreras y diferencias de tipo social o económico. Afortunadamente contemplamos muy atrás esos distingos que marcaban el conocimiento en nuestro entorno europeo.

Además, una obra, por minoritaria que sea, se puede conseguir, adquirir, pedir, reclamar, solicitar un duplicado, etc., desde cualquier sitio del mundo. Podemos ganar un tiempo precioso para verdaderas tareas de aprendizaje sin ocuparnos en exceso de actuaciones mecánicas llamadas a agotarse.

La verdad es que hay muchas ocasiones por delante gracias a Internet. Se Trata de aprovecharlas para ser más y mejores personas. Ante todo, hay que ser buenos, hay que ser buenas gentes. Luego iremos escalando en la tabla de valores, y para ello las nuevas tecnologías son unas preciosas aliadas. Debemos intentar conocerlas más densamente con el fin de convertirnos en los mejores compañeros de un viaje maravilloso hacia el conocimiento mutuo y la edificación en paralelo de una hermosa vida. Hablamos de filosofía, de algo más. No sería malo que interiorizáramos lo que está ocurriendo con el fin de evitar desvíos innecesarios que podrían conducir a una pérdida de esas energías que estamos ahorrando en otros terrenos. El “corazón a la escucha” del Rey Salomón se tercia necesario.





Ante la redundancia, que nos distancia comunicativamente, nos debemos armar de valor y tomar un poco de tiempo para el análisis. Nos damos, de vez en cuando, un baño por las sendas de los actos humanos. Es bueno, y hasta necesario. Salimos a la calle o nos detenemos ante la pantalla del televisor, o bien, por determinadas circunstancias, nos acercamos por servicios de urgencias u hospitales. Vemos señas de auténtica divinidad y de un tremendo fiasco. Hay de todo. Hallamos a aquellos a los que la vida les ha hecho sufrir en exceso y a aquellos otros entregados a un voluntarismo a prueba de bombas.

Es la contradicción de la vida misma. Somos capaces de lo más duro, de las más atroces guerras, de conflictos

por bienes materiales, por cosas superficiales... Contaminamos el mundo, talmos sus árboles, envenenamos ríos y mares, y procuramos, con más o menos conciencia o inconsciencia, que las especies naturales vayan desapareciendo... Y robamos, y nos maldecimos, y nos rompemos en mil pedazos... Frente a eso hay mucho amor, más, brotando como fuentes incansables ante las mayores ignominias.

Y seguimos

Permitimos el hambre, la extorsión, las enfermedades evitables, los desequilibrios que impiden que muchos millones de seres humanos tengan una infancia. La indignidad por lo evitable o por las situaciones que fomentamos desde el ansia o el egoísmo vive con la complicidad de quienes se han quedado solos de pequeños, de quienes heredan circunstancias que les condenan al fracaso y pese a todo se sobreponen; de aquellos otros que muestran confianza en quienes no la devuelven; de aquellos que todos los días afrontan negocios ruinosos para enfrentarse a la misma coyuntura en la siguiente jornada... Hay gente tan rica interiormente que compensa todo lo malo, que incluso lo supera. Los hay que se miran al espejo y que no se apartan de él hasta que no ven un esbozo de sonrisa, aunque todo parezca indicar que el fracaso les aguarda.

Frente a quienes se levantan cada día prestos a hacer frases incompletas hay algunos, muchos quizá, millones probablemente, que sueñan con una existencia mejor en pos de una misión universal que nos espera con un sentido de hogar. Con ellos tomamos las mieles de sus ilusiones. Ellos no están solos, se rebelan pacíficamente contra las pésimas condiciones, y por eso no nos sentimos en soledad nosotros. Son un milagro, y nos lo trasladan.

Frente a lo que es pérdida, ellos ven posibilidades. Son fuertes en su debilidad. Saben que “querer es poder”, aunque conocen, en su sanador realismo, que la batalla puede estar agotada, sin opciones de éxito. Se levantan, no obstante, por la mañana y se dicen que ése será el gran día, para repetirse, quizá, la misma cantinela una y otra vez. No huyen, y eso les hace héroes. No se les reconoce, no salen en las primeras portadas por triunfos dinerarios o materiales, ni tampoco se les contempla en las primeras planas por sus poderosos cargos o por tener lindos aspectos únicamente en lo externo. No tienen secretos: saben que el que resiste vence. Bueno, no lo saben: lo sienten, y eso les basta.

Cuando nos damos una vuelta por el mundanal ruido, caemos en la cuenta de que son precisamente ellos los que merecen la pena. Cada día les decimos

que no hay esperanza, y ellos nos escriben con mayúsculas que siempre la hay. No objetivan, sino “subjetivizan”. Cuando nos proporcionamos un baño de humanidad en el sentido que nos recordaba el filósofo Kierkegaard, los vemos. Lo que debemos intentar es darnos ese baño con ellos. Seguro que nos refrescará mucho la memoria, fundamentalmente aquella tan genuina de la infancia. Tengamos ánimo. Siempre hay esperanza. Si la comunicamos, no lo olvidamos, la multiplicamos hasta la enésima potencia.

Juan TOMÁS FRUTOS.



**COLEGIO DE
PERIODISTAS
REGIÓN DE
MURCIA**

COLABORA



**EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
MOLINA DE SEGURA**